

EL PATRIMONIO CULTURAL FOLKLÓRICO

Su proceso epistemológico

Autor: José de Guardia de Ponté (*)

PALABRAS CLAVES

Ciancia; Folklore; Epistemología; Patrimonio.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:

Un trabajo histórico conceptual que inicia en el año 2007 con la Academia del Folklore de Salta continuando con IECFA (Instituto de Estudios Científicos del Folklore de América) con el apoyo y logística - político cultural del COFFAR – Consejo Federal del Folklore de Argentina y COFAM Consejo del Folklore de América en la conformación del concepto de “Patrimonio Cultural Folklórico” como base para la interpretación del Folklore Ciencia.

RESUMEN:

Este trabajo realiza una línea conceptual del término “Patrimonio Cultural Folklórico” realizado por un Proyecto de Investigación Científica realizado por IECFA (Instituto de Estudios Científicos del Folklore de América).

INTRODUCCIÓN:

Pensar al Folklore como ciencia y herramienta de emancipación cultural

La América colonizada fue siempre pensada, analizada, filosofada y fundamentalmente vista y estudiada desde el "eurocentrismo". La cuestión de la independencia fue sólo un cambio de hábitos, a más tardar de administración, pero nunca se pensó desde dentro, siempre se vio a lo americano-mestizo como la barbarie, además de lapidarlo como inculto.

Esta incompreensión, o mejor dicho, amputación de una ontología existente, es la madre de muchos males que padecemos los americanos, fundamentalmente en lo político y más terriblemente en lo social y fundamentalmente en lo cultural.

En el pasado, nuestras clases educadas hicieron una frontera entre el pensar culto y el pensar popular, tanto es así que convirtieron al folklore como una ciencia que estudiaba el pensamiento empobrecido y sencillo de las clases subalternas. Analizaban sus manifestaciones artísticas como primitivas y su arte como “artesanías”.

El pensar culto, para estos profetas de la desigualdad, era mirar desde la civilización occidental y cristiana al primitivo aborígen y al gaucho ignorante como una cuestión natural determinada por Dios, así como la mujer era inferior al hombre y su misión en la vida era servirle y cuidar a sus hijos, porque “DETRÁS, y muy detrás, de un gran hombre, de seguro, habrá o debería estar una gran mujer...”.

Filosofar lo nuestro desde dentro marca una apertura intelectual extraordinaria porque nos permite visualizar, primero que todo, tantos años de ignorancia (conveniente) y luego el entender tantas cosas que nos separan y nos mantienen divididos.

En definitiva, el continente americano ha sido analizado históricamente bajo el prisma del eurocentrismo, una matriz de pensamiento que sistemáticamente relegó la ontología mestiza e indígena a la categoría de la "barbarie" o a un objeto de estudio folklorizado y subalterno.

La gesta independentista, reducida con frecuencia a una mera transición político-administrativa, dejó intactas las estructuras coloniales del saber y del poder, perpetuando una fractura insalvable entre el pensamiento culto hegemónico y las expresiones populares. En este contexto de persistente alienación intelectual, el presente trabajo propone un necesario quiebre epistemológico a través de la revalorización del folklore como ciencia rigurosa y de la endocultura como categoría analítica fundamental.

El objetivo central de esta ponencia es examinar cómo la educación, históricamente funcional a la reproducción de esquemas dominantes, puede transformarse en una praxis emancipadora capaz de restituir al sujeto americano la soberanía sobre su propio patrimonio cultural, habilitándolo no como receptor pasivo de alteridades impuestas, sino como constructor crítico de su destino histórico.

DESARROLLO

UN CAMBIO NECESARIO EN LA MIRADA DE LA CIENCIA DEL FOLKLORE

El Folklore como ciencia, en un sentido amplio, tiene por objeto de estudio la cultura popular y tradicional, noción que en su origen estaba construida bajo la idea de una oposición entre la "cultura – culta" de las clases altas y aquella "cultura – criolla" de las populares. División que parte, en primer lugar, de la idea que la cultura es una especie de ente compuesto por un conjunto de rasgos que pueden ser claramente delimitados e identificados con un grupo social particular y, en segundo lugar, de la creencia que la "cultura" de los grupos hegemónicos o alta cultura es superior a aquélla del resto de grupos.

A lo largo de la historia de la Ciencia del Folklore este doble prejuicio en cierto sentido se ha mantenido ya que el investigador en folklore es un sujeto que observa pero no se siente parte del objeto observado.¹

LOS DERROTEROS DE LA CIENCIA

La vieja noción de folklore reposaba en tres conjuntos de ideas cuya contingencia es importante analizar para establecer su diferencia con el concepto fundante por IECFA: el PCF (Patrimonio Cultural Folklórico).

¹ Como señala rigurosamente la antropología cultural, la comprensión de nuestras sociedades requiere desarticular la falacia de la superioridad de los saberes hegemónicos, entendido el folklore no como un remanente folklorizado, sino como un sistema cognoscitivo propio.

El primero, es la idea de ‘folk’ o pueblo, que está en estrecha relación con los términos comunidad, clase o camadas populares. El segundo, con la idea de nación, es decir, con la identidad, a su vez asociada y contrapuesta al pueblo. El tercero y último, la idea de tradición, la cual está relacionada con las nociones de cultura, costumbre, conservadorismo, pasado, transmisión.

Pueblo, identidad y tradición subyacen —entonces— en el concepto de este viejo Folklore. Así, se supone que las expresiones folklóricas son concreciones de estos tres aspectos, cuya interpretación se da en el marco general de la construcción de la nación. En efecto, es en este último proceso que surge el interés por identificar expresiones culturales que representen el sentir o el carácter nacional. Sin embargo, se debe resaltar que la búsqueda de estos rasgos está determinada por el ideal de integración que acompaña cada uno de los momentos o etapas que atraviesan las sociedades de tipo nacional en la construcción de ese carácter. En efecto, uno de los primeros aspectos de la consolidación de los estados-nación americanos y europeos, en los siglos XIX y XX, fue la preocupación por la creación de una identidad nacional, la cual abarca procesos tan disímiles como la política de la lengua, el sistema y los programas educativos, la burocratización del Estado, la identificación del individuo y la descripción y puesta en museo del pasado y del folklore.

El "pueblo", en sus formas de hablar, vestir, festejar o relacionarse, entre otros aspectos, ha servido para construir la ilusión de una nación que no cambia, de poseer una tradición sólida de la cual enorgullecerse ya que resiste a los embates de la modernización. En este sentido el pueblo es solamente rural, campesino, pues la ciudad implica transformación y en ciertos momentos industrialización, es el alma de la tierra natal y el espíritu ancestral se encarnan en el Pueblo que habita el campo. Las costumbres campesinas, inicialmente juzgadas dignas de interés únicamente en tanto vestigios de la cultura ancestral, se convierten también en símbolos de la patria y en referentes éticos.

Estos especialistas del folklore se han dedicado al estudio y creación de esta noción de pueblo mestizo, sustento de una nacionalidad homogénea. Recolectando leyendas, historias o cuentos, documentando fiestas, carnavales, describiendo vestidos, comidas y sabores, no han hecho otra cosa que consolidar la idea del mestizaje y la ilusión de comunidad nacional. De hecho, se han quedado en la discusión de qué puede ser considerado folklórico o no y en la delimitación de las zonas folklóricas del país.

Es común encontrar en gran parte de ellos cierto temor hacia el contenido mismo de las expresiones culturales y su carácter reflexivo, así como hacia la incursión de la cultura de masas.

En las nuevas camadas de Folklorólogos que pretendían expandir el concepto de folklore, buscan ampliar: a) los límites de aquel pueblo rural y mestizo y b) la cuestión de la creación de la identidad nacional.

Son más académicos y críticos, tienen en cuenta el dinamismo inherente a las expresiones folklóricas. Comparten con los “Cortacianos” la misma noción de pueblo, aunque superan poco a poco el temor a la cultura de masas y tratan de incluir en sus trabajos aspectos de las clases populares urbanas, con lo cual dejan de lado el uso indiscriminado del término

folklore y empiezan a utilizar el de cultura popular. Así, se crea un espacio para ver en las expresiones populares muestras de resistencia a la dominación de las clases altas, lógicas específicas de recreación del pasado en la tradición oral. Si bien, esta perspectiva que está en claro enfrentamiento con la idea de Cortazar de un Folk rígido, estático e inmutable, no obstante, esta segunda aproximación converge momentáneamente con la primera, en la medida en que también busca rasgos comunes a las expresiones culturales y mantiene vigente el velo de la autenticidad.

“Como señala rigurosamente la antropología cultural, la comprensión de nuestras sociedades requiere desarticular la falacia de la superioridad de los saberes hegemónicos, entendido el folklore no como un remanente folclorizado, sino como un sistema cognoscitivo propio”.²

Estos folklorólogos intermedio se encuentran muy complicados ya que deben llegar, por medio de comparaciones sucesivas, de búsquedas penosas y de deducciones científicas, a la raíz misma de la copla, del mito, la leyenda ... hasta establecer su conexión con el pasado, muchas veces oscuro, de los distintos pueblos que han formado una nacionalidad.

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL Y LA UNESCO

El contenido de la expresión “patrimonio cultural” ha cambiado bastante en las últimas décadas, debido en parte a los instrumentos elaborados por la UNESCO. El patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional.

Pese a su fragilidad, el patrimonio cultural inmaterial es un importante factor del mantenimiento de la diversidad cultural frente a la creciente globalización. La comprensión del patrimonio cultural inmaterial de diferentes comunidades contribuye al diálogo entre culturas y promueve el respeto hacia otros modos de vida.

La importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. El valor social y económico de esta transmisión de conocimientos es pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados.

² Dupey, A. M. (2013). *La gestión del patrimonio cultural intangible. Desafíos y alternativas*. En C. Vázquez et al. (Eds.), *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas* (pp. 105-112). Buenos Aires: CNEA.

El patrimonio cultural inmaterial es:

1. Tradicional, contemporáneo y viviente a un mismo tiempo: el patrimonio cultural inmaterial no solo incluye tradiciones heredadas del pasado, sino también usos rurales y urbanos contemporáneos característicos de diversos grupos culturales.
2. Integrador: podemos compartir expresiones del patrimonio cultural inmaterial que son parecidas a las de otros. Tanto si son de la aldea vecina como si provienen de una ciudad en las antípodas o han sido adaptadas por pueblos que han emigrado a otra región, todas forman parte del patrimonio cultural inmaterial: se han transmitido de generación en generación, han evolucionado en respuesta a su entorno y contribuyen a infundirnos un sentimiento de identidad y continuidad, creando un vínculo entre el pasado y el futuro a través del presente. El patrimonio cultural inmaterial no se presta a preguntas sobre la pertenencia de un determinado uso a una cultura, sino que contribuye a la cohesión social fomentando un sentimiento de identidad y responsabilidad que ayuda a los individuos a sentirse miembros de una o varias comunidades y de la sociedad en general.
3. Representativo: el patrimonio cultural inmaterial no se valora simplemente como un bien cultural, a título comparativo, por su exclusividad o valor excepcional. Florece en las comunidades y depende de aquéllos cuyos conocimientos de las tradiciones, técnicas y costumbres se transmiten al resto de la comunidad, de generación en generación, o a otras comunidades.
4. Basado en la comunidad: el patrimonio cultural inmaterial sólo puede serlo si es reconocido como tal por las comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten. Sin este reconocimiento, nadie puede decidir por ellos que una expresión o un uso determinado forma parte de su patrimonio.

¿Qué podemos observar de estas dos visiones?

Tanto en el lenguaje del folklore antiguo como en el más reciente del patrimonio cultural inmaterial, está presente la preocupación por el cambio y la vulnerabilidad de las expresiones culturales. En el primero, el gran peligro es el proceso de modernización, mientras en el segundo lo es la globalización. Aparte de dejarnos intuir los contextos históricos en los cuales surgen estos discursos, es necesario buscar en profundidad su diferencia y preguntarse sobre aquello que expresan realmente la modernización y la globalización vistas como amenazas a las expresiones culturales, en nuestro caso de tipo inmaterial. Esto, partiendo de la hipótesis de que esta divergencia no es sólo semántica sino que propone en el fondo una forma de acercarse a tales expresiones culturales, por ende, al hecho de que el PCI implica problemas más complejos que el folklore, el cual sería simplemente un elemento más que cabe en el marco del primero.

Para el viejo folklore el primer elemento perturbador, asociado a la modernización, es entonces la posible inclusión de elementos mecánicos en la elaboración o ejecución de esos entes folklóricos. En este sentido la amenaza es en la medida en que ella puede socavar el principio de autenticidad construida. Pareciera que existe un sentimiento de nostalgia por el pasado que no se debe cambiar.

Para este folklore los grupos populares urbanos son percibidos como agentes del desorden que atentan contra el purismo que se pretende rescatar con la ejecución aséptica de los considerados hechos folklóricos. Al negar cualquier posibilidad de considerar como folklore las expresiones populares urbanas, los guardianes de la autenticidad no hacen otra cosa que ahondar en la oposición entre el campo y la ciudad.

La globalización no actúa en el mismo escenario sino que crea otros, pues aunque representa procesos de cambio, estos no ocurren en el nivel interno, como sí es el caso de la modernización. Además, tampoco es su preocupación el asunto de las identidades nacionales. Esta hace referencia a procesos que se dan en el orden mundial cuyos efectos se hacen sentir en lugares específicos, propendiendo un nuevo acomodamiento de las sociedades nacionales.

En primer lugar, el patrimonio cultural inmaterial visto como un discurso global, actúa como un mecanismo más para la difusión de ideas consideradas universales aunque de creación reciente, como lo son los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la diversidad cultural, tal y como se expresa en la definición que del PCI presenta la Convención del 2003 de la Unesco. En segundo lugar, implica un cambio en la forma en que los estados-nación han construido los símbolos de su identidad nacional, ya que se ven en la obligación de buscar nuevas expresiones culturales que no necesariamente corresponden al tipo ideal de pueblo nacional.

Los preservadores del PCI consideran que el mundo campesino y mestizo es el que más sufre con la globalización, pues bajo la óptica de la diversidad cultural pierden gran parte de su poder de cohesión, esto, independientemente del voto constitucional por la multiculturalidad y la pluriétnicidad. Así, entran en el escenario las expresiones culturales de los grupos étnicos, al tiempo que lo hacen aquellas de los campesinos y de los grupos urbanos.

Ahora bien, el carácter negativo de la globalización tiene otras facetas ligadas a los procesos estrictamente económicos. En efecto, la expansión del modo de producción capitalista y del mercado tienen efectos reales en diferentes lugares de un mismo país, por lo tanto, afectan directamente a grupos sociales concretos. Peligros son el libre comercio, la deforestación y la destrucción masiva de recursos naturales, la conversión de una agricultura de subsistencia en una orientada hacia la exportación o bien la producción extensiva de productos como la soja o las concesiones de explotación petrolera, que tienen consecuencias sociales, económicas y políticas en las comunidades donde se llevan a cabo esas actividades.

EL FOLKLORISMO - CAUSAS Y RELACIONES

Se define FOLKLORISMO a una forma especial de manipulación de la Cultura. El ensayista, escritor y antropólogo argentino Adolfo Colombres nos dice que toda cultura está formada por "Sistemas complejos ordenados por rasgos o particularidades". Si se aísla o separa una de estas particularidades y se la desnaturaliza dándole una trascendencia distinta a la que tiene, si se la prostituye haciéndole perder su coherencia, su razón de ser, se hace folklorismo.

Existen muchos tipos de folklorismo y están determinados por sus fines principalmente.

Un ejemplo claro lo marca nuestra propia historia. A principios del siglo XX, intelectuales, académicos y educadores nacionalistas como movimiento intelectual reaccionario en contra de la inmigración y de las ideologías foráneas –anarquismo y socialismo europeo– construyeron un plan político cultural esencial que consistía en la constitución de un estado moderno, corporativo y capitalista pero siguiendo un concepto puramente romántico, y por tanto irracional, un proyecto de país que apostaba a la homogenización para generar un proceso de unificación de poblaciones heterogéneas y desiguales, establecer el perímetro del territorio nacional y desarrollar en el ciudadano un sentido de lealtad hacia la nación, a través de la cual se buscaba absorber las diferencias étnicas, sociales y políticas previas a la formación de la nación. Dicho dispositivo se desarrolló a través del uso letrado de la cultura rural folklórica para la elaboración de un imaginario colectivo nacional. En este sentido, el gaucho, que había sido defenestrado por la generación del 80, como símbolo de la barbarie y el salvajismo fue rescatado de las cenizas de su aniquilación, resucitado y puesto en vigor bajo la imagen de un caballero rural, humilde, honesto y trabajador, gran conocedor de las faenas rurales, defensor de la tradiciones y de la patria. No importaba que las provincias argentinas estaban sumidas en la más grande de las pobreza y marginalidad, gobernadas feudalmente por clases terratenientes fuertemente consolidadas en el espectro nacional.

De esta manera, desde el más humilde regionalismo hasta el nacionalismo más reivindicativo, desde el nacionalismo más oprimido hasta el nacionalismo más opresor. Todos estos movimientos, tendencias, opiniones o dogmatismos han recurrido y recurren aún hoy en día al folklorismo para infundir espíritu de grupo a aquellos a quienes va dirigido.

Todos los intentos actuales de revitalizar o recuperar tradiciones perdidas cabe considerarlos como expresiones del folklorismo ya que por definición implican la manipulación directa o indirecta del legado tradicional mediante las soluciones artificiales con las que se pretende mantenerlo en vida. Esta finalidad recuperadora del folklorismo se halla muy a menudo relacionada con la motivación ideológica y la comercial.

Las consecuencias son claras, cualquier manipulación y/o negación de alguna cuestión cultural en nombre de cualquier postura ideológica, no es otra cosa que mutilar parte de la historia cultural de un pueblo. No obstante, es innegable que el fenómeno del folklorismo es universal y se dio en todas partes y en todas las épocas, que es difícil diferenciar después de un tiempo que es “cultura tradicional” y “cultura trasplantada”.

Esto supone la necesidad y la importancia de la investigación y el estudio honesto del pasado cultural para determinar los procesos de aculturación, transculturación y folklorismo para determinar el patrimonio cultural folklórico vigente y determinar subsiguientemente las estrategias de preservación.

De todas formas es menester entender que separar “la paja del trigo” supone un proceso de deconstrucción difícil que de seguro iría en contra de intereses de poder,

fundamentalmente coloniales, que impiden e impidieron históricamente una verdadera emancipación americana.

QUE ES IECFA? Instituto de Estudios Científicos del Folklore de América

Es una institución académica, mano indispensable del COFFAR (Consejo Federal del Folklore de Argentina) compuesta por investigadores que trabajan basados en un PIC (Programa de Investigación Científica) en analizar y estudiar el Patrimonio Cultural Folklórico, en busca de una teoría de orientación científica que se organice a partir de ciertos principios epistemológicos, configurada por conceptos racionalmente argumentables y articulados entre sí.³

A tales fines congrega a las personas conspicuas y representativas en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes del Patrimonio Cultural Folklórico de América con el fin de intensificar su estudio y el ejercicio de su preservación;

Preservar es: Estudiar, investigar, recopilar, promover el progreso y difundir todas las artes y ciencias del Patrimonio Cultural Folklórico de América: música, tradiciones, investigación, literatura, arte popular, antropología, teatro, cine, narrativa, poesía, artes plásticas, danza, historia, lingüística, gastronomía, medicina popular y todos los aspectos que hacen al Patrimonio Cultural Folklórico de América; también es recopilar, investigar y estudiar la documentación y la memoria y expresiones relacionadas con todas las artes y ciencias que el Patrimonio Cultural Folklórico de América.

LA NOCIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL FOLKLÓRICO

El hombre, como ser social, modifica su medio natural, construye obras arquitectónicas y urbanísticas, moldea objetos, en definitiva, crea, diseña y produce bienes materiales concretos y tangibles. Estas expresiones adquieren un sentido completo sólo cuando puede revelarse, más allá del objeto en sí, su valor subyacente.

La definición que se maneja desde IECFA: “Son los bienes que dan cuenta de una identidad enraizada en el pasado, con memoria en el presente, reinterpretadas por las sucesivas generaciones, que tienen que ver con saberes cotidianos, entramados sociales y convivencias diarias. Estos bienes hablan, por ejemplo, de la singularidad de ciertos oficios, músicas, bailes, creencias, lugares, comidas, expresiones artísticas, rituales o recorridos, de poco o variado valor físico, pero con una fuerte carga simbólica”.

Todas sus manifestaciones son complejas, dinámicas y por lo tanto modificables y mantienen una interdependencia mutua. Tanto el Patrimonio material, como el inmaterial componen el Patrimonio Cultural Folklórico de cada “grupo social” o “comunidad”. Se construyen históricamente, como resultado de las interacciones sociales, que otorgan especial sentido de pertenencia a la sociedad que los originó.

El Patrimonio Cultural Folklórico impregna cada aspecto de la vida del individuo y está presente en todos los bienes que componen el Patrimonio Cultural en general:

³ <https://www.coffar.org.ar/iecfa.html>

monumentos, objetos, paisajes y sitios. Todos estos elementos, productos de la creatividad humana, por lo tanto, hechos culturales, se heredan, se transmiten, modifican y optimizan de individuo a individuo y de generación en generación.⁴

LO SIMBÓLICO (La imposibilidad de dividir el patrimonio en material e inmaterial)

Ahora bien, según el estructuralismo un signo para ser signo debe tener un significado y un significante, la combinación del concepto con la imagen acústica. Así también un símbolo debe tener una representación teórica y también una forma. Un símbolo puede ser un objeto, una idea, un acontecimiento o un hecho que le damos un sentido de suma importancia.

Todo símbolo tiene dos soportes esenciales, uno material (forma) y uno inmaterial (concepto ideal y/o teórico), sin estas condiciones no tenemos un símbolo, y este es el principal error de clasificar el patrimonio por material e inmaterial ya que son principios indivisibles. Otro gran error es sustituir al folklore por el término "patrimonio cultural inmaterial" ya que el patrimonio cultural folklórico está constituido por símbolos que poseen los dos soportes esenciales.

El amor o la amistad no son "un símbolo", son sentimientos o ideales humanos, pero si lo plasmamos en una imagen o en un objeto pueden llegar a ser un símbolo. Y si un objeto cualquiera no tiene significado menos es un símbolo. Hay millones de sillones, pero solo hay uno que se sentó Bernardino Rivadavia. Pero no todo es símbolo, y no todos los símbolos son cultura. Y no todos los símbolos de la cultura son patrimonio. Estos símbolos cuando son patrimoniales ocupan una significación hereditaria la cual queremos legar a nuestros hijos y a la vez pretendemos que estos se lo transmitan a sus propios hijos. Por esta razón decidimos cuidarlo, protegerlo y mantenerlo; esta acción llamamos "preservación". Y esta preservación también nos impele a "patrimonializar" que es justamente determinar que símbolos son necesarios para hacer más bella la existencia. Porque la cultura nos permite vivir una vida más bella y más humana.

*"Los procesos de patrimonialización cultural no son neutrales; responden a disputas de poder simbólico donde las comunidades subalternas buscan validar sus ontologías frente a los aparatos legitimadores del Estado moderno"*⁵

En otro orden de cosas podemos decir que existen sistemas simbólicos, que son un conjunto de símbolos culturales y patrimoniales que se van articulando, interrelacionando formando relaciones con otros sistemas.

La combinación de sistemas simbólicos forman estructuras.

Las estructuras, formadas por sistemas simbólicos están íntimamente relacionadas, cualquier modificación dentro de la estructura afecta al sistema. Este fenómeno se llama radio de significación colectiva.

⁴ <https://www.edisalta.ar/folkeduc.html>

⁵ Arizpe, L. (2006). Los debates internacionales en torno al patrimonio cultural inmaterial. *Cuicuilco*, 13(38), 13-27.

Las clasificaciones que podemos hacer dentro del esquema del patrimonio cultural marcan las estructuras simbólicas y definen cada sistema. No todos los símbolos son iguales, hay diferencias de prioridad, de importancia y fundamentalmente de movilización.

Existen símbolos que movilizan al ser humano, que promueven cambios y/o lo contrario son limitantes y reaccionarios. En consecuencia, podemos encontrar diferentes sistemas simbólicos que poseen especiales radios colectivos particularmente significativos.

Un ejemplo claro es el lenguaje. Es el patrimonio cultural más importante de un pueblo, como así es de grave perderlo. Lo primero que un pueblo invasor busca para dominar a un pueblo conquistado es imponer la lengua y destruir el idioma originario. El lenguaje primero que todo define todo lo que nos rodea. Nombra las cosas, y al nombrarlas las crea, les da existencia. Es tan importante que sin la lengua no podríamos dar los códigos de significación de las cosas. La realidad es pos-discursiva.

¿QUÉ ES NECESARIO PARA UNA CIENCIA DEL FOLKLORE?

La visión de estudio que se tiene de la cultura popular se encuentra a medio camino entre los procesos simbólicos y la creación de significados. Se debe desistir de concebir al pueblo como algo homogéneo y nacional e introducir el concepto de comunidades diversas sobre las cuales se puede predicar algo a partir del estudio de expresiones concretas. Por otra parte, dejar de lado el problema del formalismo y pasar a dar cuenta del papel que dichas expresiones juegan en la interpretación de los procesos sociales e históricos.

Es necesario establecer una discontinuidad con las descalificaciones de expresiones de origen popular que no sean acordes con los parámetros establecidos del pueblo como campesino, mestizo, católico. Es el caso, por ejemplo, de las producciones culturales de las denominadas, siguiendo la terminología frecuentemente empleada, clases populares de las ciudades, que empiezan a mezclar la herencia del mundo rural con elementos de la sociedad de mercado.

Es menester trabajar el concepto de “patrimonio cultural folklórico” que implicaría antes que nada hacer frente a un verdadero cambio de visión de lo popular y tradicional. Formulación de una noción de cultura en términos de procesos históricos y simbólicos de construcción, interpretación y organización de la realidad.

Prima la necesidad de elaboración de políticas públicas y de la legislación que traten el nuevo concepto y sus diferencias con el PCI.

OBJETIVOS DE LA CIENCIA

Para IECFA los objetivos inmediatos de la ciencia Folklórica son:

1ª) Documentar técnicamente los fenómenos folklóricos mediante la investigación de campo, individuales o en equipo, en las regiones características de cada país.

2º) Cultivar en la sociedad el amor hacia los nobles valores de la tradición popular y en general hacer accesible el conocimiento, favorecer la comprensión y suscitar la simpatía por sus expresiones auténticas.

3º) Desarrollar una unidad más íntima del espíritu nacional mediante el conocimiento recíproco de la vida popular de las diversas regiones.

4º) Gestionar que se incorpore el Folklore en la currícula escolar, como espacio cultural y formativo.

5º) Promover la creación y consolidación de más institutos, centros de estudios y afines del folklore como también la realización de congresos y jornadas nacionales e internacionales.

6º) Propender que la Ciencia de la Historia analice al hombre primero desde su aspecto socio-cultural para luego describir los sucesos políticos que por lo general son interpretados desde el poder dominante y no desde la objetividad.

EL PCF EN LA EDUCACIÓN

Aquí es donde la endocultura y el patrimonio cultural en la Educación podría traer ciertas soluciones a muchas cuestiones culturales y sociales dándole a la escuela la posibilidad de ejercer una poderosa influencia.

La endoculturación del individuo en los primeros años de su vida, es el mecanismo dominante para la formación de su estabilidad emocional y cultural, en tanto que el proceso tal como opera jóvenes adolescentes es importante para el desarrollo de sus capacidades.

En el proceso de apropiación cultural el receptor de la cultura (niño - joven) recibe esas pautas y las decodifica. Por lo tanto, la cultura recibida puede ser modificada sanamente en un proceso que permite la vida de la misma. La modificación de esas pautas puede relacionarse con los factores socioeconómicos y políticos coyunturales.

Toda práctica educativa involucra una práctica política ya que se relacionan e interactúan valores, proyectos, ideales, cuestiones sociales y fundamentalmente objetivos ideológicos. La educación nunca es neutral, puede estar orientada a dominar, a emancipar o a distorsionar.

Denunciada la falsedad de la neutralidad educativa y la falacia de la igualdad de oportunidades en una sociedad de clases, el término educación cobra un nuevo sentido: Freire dice que —la Educación no cambia al mundo, pero sin ella es imposible hacerlo. Cuando hablamos de introducir la Cultura Popular, la Tradición y el Folklore como política de práctica educativa estamos hablando de una educación emancipadora.

Primero que todo no hay que confundir alfabetización con educación. Alfabetización es el proceso de aprendizaje de la lectoescritura en un individuo. La segunda abarca la primera pero a la vez introduce en el educando la capacidad de poder reflexionar sobre su entorno y sus problemáticas.

Si nos basamos en que las tasas de analfabetismo disminuyeron significativamente durante las últimas cinco décadas. En los años 50, Brasil tenía, por ejemplo, una tasa de analfabetismo del 51% entre la población mayor de 15 años; Honduras, del 65%; México, del 43%; Ecuador, del 44%; República Dominicana, del 57%; Colombia, del 38% y Chile, del 20%. En 2000, la tasa de alfabetización de la población mayor de 15 años era, en Brasil, del 88,4%; en Honduras, del 80%; en México, del 90,3%; en Ecuador, del 91%; en la República Dominicana, del 87%; en Colombia, del 94,2% y, en Chile, del 95,7%. En la actualidad, el 89,7% de la población adulta y el 96% de la población juvenil de América Latina y el Caribe está alfabetizada (datos de 2004).

También podemos decir la calidad educativa en materia de pensamiento crítico ha sido cada vez más pobre y deficiente.⁶

En Argentina (mi lugar de conocimiento)

En el Proyecto de Domingo Faustino Sarmiento del siglo XIX el pueblo era pensado como una masa inorgánica, definido como la —barbariel que requería ser

—civilizado‖ según la dicotomía planteada en sus libros "Facundo" y "Civilización y Barbarie". La educación pública, centrada en particular en la escuela primaria, debía operar en la transformación de las costumbres y hábitos sociales para garantizar —el orden y el progreso‖. Y el papel del maestro era central, su tarea era homogeneizar dichas desigualdades y las diferencias culturales a través de la transmisión de la cultura letrada (Carli, 2005). En este contexto, el saber y la cultura‖ del proyecto de escuela pública fueron definidos por las clases dirigentes de la época, los saberes y la cultura popular fueron ignorados o negados en nombre de la civilización.⁷

Más adelante la constitución del sistema educativo argentino, a comienzos del siglo XX, los conceptos escuela pública y educación popular se homologaban bajo el discurso de la Instrucción Pública. Estas categorías expresaban las acciones de los sectores dominantes para definir y dirigir, en función de sus propios intereses, la educación del pueblo diferenciada de la educación de las elites (Puiggrós, 1998; Vázquez, 2006). Ya con el peronismo las organizaciones populares locales en ámbitos urbanos y rurales exigen el acceso a la escuela de sus niños y jóvenes, reclamando al Estado la apertura de servicios educativos, construyendo la infraestructura necesaria e interviniendo ante deficiencias escolares. En contrapartida la terrible peronización de la educación oscurece el modelo ante la propaganda y adoctrinamiento político.

En definitiva, Argentina nunca tuvo una política educativa (o quizás sí - destinada a crear seres obedientes), siempre construyó parchando, remendando y recreando planes o proyectos educativos por lo general importados.

Muy seguramente el peor de todos fue el implementado en el gobierno (?) de Carlos Saúl Menem — la irónicamente llamada —Ley Federal de Educación‖ cual peor mal

⁶ <http://www.portaldesalta.gov.ar/folkeduc.html>

⁷ (Rigal, 1996).

seguramente fue su magro presupuesto y su clara intencionalidad destructiva de la educación pública.

Pero este proceso no ha terminado, el avance constante del modelo privatizador de la educación acompaña siempre solapado en los proyectos educativos, desresponsabilizando al estado en el financiamiento, sostenimiento y mantenimiento del sistema público.

Por consiguiente orientar la educación hacia una idea emancipadora sería hacer por primera vez una política educativa argentina, pluralista y destinada a incluir e integrar a todos los sectores, especialmente a los más vulnerables.⁸

Educadora de conciencias, creadoras de sujetos y jerarquizadora de educadores.

José Tamarit —en un trabajo titulado —El dilema de la educación popular. Entre la utopía y la resignación— construía para ese momento un argumento que sigo considerando consistente y válido: —hay que hacer la educación popular en las escuelas, donde están las mayorías, y no fuera—. Sin embargo, creo que la implantación del modelo neoliberal en nuestro país, y la consecuente catástrofe social y educativa, nos impele a buscar una estrategia que involucre a todos los sectores sociales ya que justamente la Ley Federal de Educación de inspiración neoliberal y la constatación de alguno de sus principales efectos: profundización de la segmentación y diferenciación, fragmentación del sistema, exclusión, dificultades para definir el sentido social de la escuela, etc. nos obliga antes que nada a integrar. Es necesario terminar de una vez por todas de —la escuela de los pobres para los pobres— que fuera del espacio estatal convalide, aún sin proponérselo, la segmentación y progresivo cercenamiento del derecho social a la educación, o que en la búsqueda de recursos —alternativos— a los del Estado legitime la privatización (siendo generalmente solventada por fundaciones que tienen por detrás grupos económicos concentrados).

“La endocultura en el ámbito educativo actúa como el proceso endógeno mediante el cual se transmite la matriz de significados compartidos, constituyéndose en el antídoto fundamental contra la alienación cultural impuesta por los centros de poder transnacional.”⁹

En los últimos años:

Desde la aparición del smartphone las cosas han cambiado y mucho. Partir del año 2010 y la introducción de las pantallas en la vida de jóvenes y adolescentes los índices de atención, aprendizaje e inteligencia hay sufrido bajas significativas.

Las cifras actuales en el mundo joven son alarmantes, un 45% de adolescentes y/o hasta los 25 años sufre de ansiedad, depresión o angustia persistente.

⁸ <https://www.redalyc.org/journal/7487/748780353005/html/>

⁹ Blache, M. (1991-1992). Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y su desvinculación actual. *Runa*, 20, 69-89.

Muchos estudios universitarios definen que esta terrible situación está íntimamente relacionada con el uso de redes sociales. Pero esta realidad no es solamente de Argentina o América latina, es un fenómeno global y se da al mismo tiempo.

Lo cierto es que los paradigmas de la vida humana cambiaron. Desde el amor a la amistad y mucho más que decir de la sexualidad. Lo cambios en las cuestiones identitarias y culturales son preocupantes. Además, y por supuesto, en la política y lo político en todas sus versiones. Pero lo más notorio y perjudicial fue el cambio psicológico de las personas en lo referente a la autoestima y las cuestiones existenciales.

Uno de cada cinco adolescentes se autolesionó alguna vez. Uno de tres niños sufre o sufrió Bullying. Uno de cada cuatro sufrió el Grunting. Pero hay otra cosa increíble, en los últimos años hubo un negocio que antes redituaba mucho, hoy ya casi no existe. Las jugueterías hace tiempo sólo son visitadas por gente adulta. Los niños no quieren juguetes, tampoco quieren juegos de mesa.¹⁰

Hay otra cuestión, la cultura neoliberal ha instaurado un concepto engañoso y perjudicial “lo ilimitado” que encierra variables en los niños y jóvenes que se suman y alteran sin duda el cerebro en crecimiento. El internet, las redes, los juegos, tik-tok y la mar en coche, funcionan 24/7 y esto apareja el hecho que se duerme menos. Según estadísticas de la OMS los niños y jóvenes están durmiendo y descansando en un 30% menos que hace 20 años atrás y esto acarrea que los individuos sean más irritables, mucho más impulsivos y se sientan más vulnerables a los problemas que deban enfrentar.¹¹

Pero la cuestión del teléfono y las redes no es un problema solo de chicos, los grandes estamos sumamente afectados también por este tema. Los seres humanos han perdido en estos años por culpa del aparatito su capacidad de atención y concentración y lo peor de todo, la capacidad más importante del cerebro: “PENSAR”. Lamentablemente estamos entrenando a nuestro mecanismo racional para lo fácil, lo breve, lo inmediato. Y esto es más que evidente en el mundo de hoy, los chicos, sin importar si de educación pública o privada... han caído en sus capacidades de razonamiento abstracto, en reconocimiento y resolución de problemas, y por supuesto, en la disminución de la riqueza verbal.¹²

Al parecer la solución no es tan complicada, hace unos años los países más avanzados habían digitalizado la enseñanza y los resultados fueron catastróficos, pero hoy la tendencia a cambiado en formaba abrupta. Más de diez países que habían adoptado este sistema revirtieron la estrategia. Se prohibió no solo la presencia de los aparatos en las

¹⁰ Healthcare.utah.edu. (2023, 30 de enero). El impacto de las redes sociales en la salud mental de los adolescentes. Recuperado de <https://healthcare.utah.edu/healthfeed/2023/01/el-impacto-de-las-redes-sociales-en-la-salud-mental-de-los-adolescentes>

¹¹ Infobae. (2026, 3 de mayo). El uso de redes sociales eleva el riesgo de ansiedad y depresión en niños y adolescentes, según un estudio internacional. Recuperado de <https://www.infobae.com/salud/2026/05/03/el-uso-de-redes-sociales-eleva-el-riesgo-deansiedad-y-depresion-en-ninos-y-adolescentes-segun-un-estudio-internacional/>

¹² Infobae. (2026, 3 de mayo). El uso de redes sociales eleva el riesgo de ansiedad y depresión en niños y adolescentes, según un estudio internacional. Recuperado de <https://www.infobae.com/salud/2026/05/03/el-uso-de-redes-sociales-eleva-el-riesgo-deansiedad-y-depresion-en-ninos-y-adolescentes-segun-un-estudio-internacional/>

escuelas y colegios sino también la posibilidad de que los chicos usen celulares por lo menos hasta los 16 años. Y los resultados son contundentes, los estudiantes mejoraron en sus notas y también en la disciplina.¹³

Pero en la educación no solo basta prohibir las pantallas y la virtualidad, es prioritario tres cuestiones fundamentales para frenar la intolerancia, la descalificación y la terrible falta de orden y que todo se resume en el concepto de “violencia”.

Los expertos en esta materia en el mundo han trabajado en tres estadios de prevención contra la violencia.

En primer lugar, debemos entender, que la violencia no es específica de la educación, en realidad la escuela es sólo un reflejo, un resultante de la violencia del exterior. La violencia es SOCIAL y se infiltra en la educación, repercute en ella y se desarrolla de forma particular. La problemática es de salud mental y debe entenderse desde este punto. La estrategia educativa debe trabajar entonces con las herramientas adecuadas.

Tres niveles entonces:

1) LA EMERGENCIA: trabajar sobre lo ya instalado, en este sentido la “paz activa” es fundamental, con talleres en las escuelas que brinden espacios de diálogo y aprendizaje donde los estudiantes exploran los principios de la cultura de paz a través de dinámicas participativas. Estas actividades buscan desarrollar habilidades como la escucha tolerante, la resolución pacífica de conflictos y el respeto por la diversidad. Y dentro de estas posibilidades acompañar con:

a. Implementación en contextos diversos: Las escuelas participantes, al operar en contextos socioeconómicos y culturales variados, pueden requerir enfoques diferenciados para garantizar que las actividades sean relevantes y efectivas.

b. Formación docente: Como lo demuestran experiencias internacionales, la capacitación de los docentes es fundamental para el éxito de los programas de educación para la paz. El proyecto deberá garantizar que los educadores estén preparados para facilitar los talleres y abordar situaciones complejas de convivencia.

c. Sostenibilidad: Para que el impacto de la acción sea duradera, es necesario establecer mecanismos de continuidad, como la integración de la Cultura de Paz en los currículos escolares o la creación de Consejos de Aula permanentes.

2) LA ARTICULACIÓN CON LA SOCIEDAD: la relación entre la escuela y la familia - la sociedad ha sufrido en los últimos años un notable deterioro. Si bien los establecimientos educativos implementaron programas y protocolos de convivencia los resultados son magros, al margen que se ha obviado la sistematización de los resultados. También es fundamental para lograr la participación comunitaria realizar ferias de ciencia y de arte buscando involucrar a la comunidad, el proyecto debe garantizar una

¹³ BBC Mundo. (2026, 27 de marzo). Qué pasó en Países Bajos dos años después de prohibir el uso de celulares en las escuelas. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/ckgwy1kzpgpo>

comunicación activa con las familias y otras organizaciones locales para maximizar su alcance.

3) CAMBIO RADICAL SOCIO-CULTURA EN LA EDUCACIÓN: Hoy contamos con una ley que garantiza la educación sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial en todas sus facetas y en todos los niveles del sistema educativo, pero no se implementa efectivamente. Debemos entender que la enseñanza de la ENDOCULTURA permitirá que los niños y jóvenes conozcan las raíces de nuestra esencia, pudiendo así valorarlas. Consideramos que la construcción de la Paz pasa por el reconocimiento de las individualidades, la generación de espacios donde esas individualidades puedan expresarse, el desarrollo de la identidad y el sentido de pertenencia. El Patrimonio Cultural en la escuela es un aporte al rescate y defensa de la cultura local, regional y nacional. Sus contenidos contemplan la formación en un espíritu crítico. Pero más allá de eso, se vincula al niño con sus raíces, fortalece sus lazos con el entorno y la construcción de la percepción de sí mismo como parte de un entramado social.

CONCLUSIONES:

El compromiso ético de pensar por nosotros mismos es quizás la clave para nuestra liberación, nuestra emancipación y nuestra independencia de opiniones y condicionamientos ajenos a nuestro auténtico ser. Esta es la actitud crítica que nos permitirá tomar conciencia de lo que somos como producto de una cultura determinada.

El estudio de nuestro patrimonio cultural folklórico, el verdadero resultante de nuestro devenir. El respeto a la multiculturalidad, a la diversidad y el compromiso en la superación de los esquemas dominantes, quizás sean la clave de la descolonización. Un acto intelectual pero también afectivo de nuestra propia concientización.

Para concluir, la educación es la base para empezar a dar respuesta a este flagelo. Hay que enfocarnos en acciones que estimulen los niveles más altos de la pirámide como el reconocimiento y la autorrealización. Es un proceso global de la sociedad, una herramienta básica de creación y regeneración de la cultura, que es el modo de pensar y operar, lo cual permite que las personas nos situemos activa y críticamente en el mundo, vivamos en él y lo construyamos a nuestra humana medida.

Es necesario regular y poner un límite a la parafernalia de calamidades que estamos viviendo con nuestra juventud. Debemos hacer frente a esta realidad promoviendo el diálogo intercultural y la cooperación de todos los sectores de la sociedad.

Un proyecto por una cultura de paz representa un paso significativo hacia la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y democrática. En un contexto global donde los conflictos y la polarización persisten, el ideal de la PAZ es un proceso continuo de diálogo, respeto y solidaridad, en esencia, un acto de esperanza.

En definitiva, repensar la educación desde la endocultura exige un profundo quiebre epistemológico con las matrices eurocéntricas que han colonizado tradicionalmente el pensamiento y la estructura institucional de América Latina.

La superación de la dicotomía sarmientina entre civilización y barbarie no constituye meramente una revisión historiográfica, sino una urgente necesidad de emancipación ontológica que reconozca en el conocimiento popular y en el patrimonio cultural folklórico legítimos vectores de soberanía intelectual.

Lejos de ser concebido como el estudio de manifestaciones empobrecidas o arcaicas, el folklore —asumido como disciplina científica rigurosa— opera como una herramienta crítica de autoconocimiento y resistencia frente a los procesos de homogenización globalizadora. Por consiguiente, la praxis educativa debe transformarse en el vehículo fundamental donde la endocultura actúe como catalizadora de la identidad mestiza y americana, permitiendo a las nuevas generaciones situarse activamente en el mundo no como receptoras pasivas de alteridad impuesta, sino como constructoras soberanas de su propio destino histórico y cultural.

José de Guardia de Ponté (*)

Profesor de Informática, Investigador, historiador, escritor y documentalista.

Actualmente Director de la Bicameral Información Parlamentaria y Biblioteca de la Legislatura de Salta.

Es autor y director del Portal y Enciclopedia Digital www.edisalta.ar desde el año 2000.

Ha publicado cinco libros en papel y seis en digital. Ha participado de diez antologías poéticas.

Co-fundador y expresidente de: CPAS Centro Patrimonio Salta, PROCASA Pro Cultivo Andino de Salta y el Congreso Provincial de la Quinua.

Es miembro del Instituto Güemesiano de Salta. Miembro Académico de la Institución Senda Gloriosa de la Patria (Sítial 29)

Es miembro de FOCIS - FORO DE OBSERVACIÓN DE LA CALIDAD INSTITUCIONAL DE SALTA (Comisión Educación, Cultura y Patrimonio).

Director del Consejo Académico y presidente de IECFA - Instituto de Estudios Científicos del Folklore de América.

En el Orden Nacional es Presidente del COFFAR - Consejo Federal del Folklore de Argentina.

En el Orden Internacional es Director General del COFAM – Consejo del Folklore de América.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Villaseñor, Isabel —Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonización de la cultura-Trabajo para Universidad de México .Página digital-Academia educativa

Ariño Villarroja, Antonio, —La patrimonialización de la cultura y sus paradojas postmodernas‖ Catedrático de SociologíaUniversitat de Valencia.

Arizpe, Lourdes 2006 Los debates internacionales en torno al patrimonio cultural inmaterial Cuicuilco No. 13 (038) pp. 13-27

Blache Martha 1991-1992 "Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y su desvinculación actual" Runa , No. 20, pp..69-89.

Cerella, Antonio, —Concepto de Patrimonialización- Blog Virtual

Crespo, Carolina, —Procesos de patrimonialización y Pueblos Originarios en Patagonia‖ -"Qué pertenece a quién": Tesis-Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Dupez, Ana María —Reflexiones Críticas en torno a los procesos de patrimonialización cultural‖ (INAPL-UBA) Portal informativo de Salta Enciclopedia EDI - Salta 2014-

Dupez, Ana María (2013) La apelación al folklore en las políticas culturales globales en Narrativa Folklórica y Sociedad. Miradas cruzadas desde cuatro continentes. Santa Rosa, Subsecretaría de Cultura, pp.31-37

Dupez, Ana María 2013 La gestión del patrimonio cultural intangible. Desafíos y alternativas. En Patrimonio cultural : la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas / Cristina Vázquez ; Oscar Martín Palacios ; Nicolás Ciarlo ; 1a ed. - Buenos Aires : Comisión Nacional de Energía Atómica - CNEA, pp 105-112

Fernández Balboa, —Carlos Patrimonio intangible de la Argentina‖ —Aunque no la veamos, la cultura siempre está. Y Museos, Monumentos y Sitios Históricos de la Argentina —Casas de cosas‖. Digitales. Educar.

Marcelle Michel, Isabelle Ginot - La danse au XXe siècle. París, Larousse, 1995. Tello, Aurelio, —El patrimonio musical de México. Una síntesis aproximativa‖, en El patrimonio nacional de México, Enrique Florescano (coord.), México, fce/Conaculta (Biblioteca Mexicana), 1997, vol. II, pp. 76-110.

Vázquez Valle, Irene, —Derechos de autor y música de tradición oral‖, inédito, México, 13 de junio de 1998.